Cabildo Indígena Muisca de Bosa	Reconocimiento Ministerio del Interior y de Justicia N° 4047 de 1999, NIT.830136900-1 "Un pueblo en reconstrucción y fortalecimiento"
PARTERÍA **SEGUNDO ENCUENTRO**	**Miércoles 29 de abril**

REFERENCIA ANEXO TÉCNICO	Espiral IV Transmisión de Saberes - Sasbekya **BLOQUE 3.3.** **Encuentros de transmisión de saberes** **3.3.1.** Realizar por un periodo de seis meses la primera fase (pilotaje) de los encuentros de transmisión de saberes de partería, desarrollando cuatro 4 encuentros al mes, según los módulos definidos previamente teniendo en cuenta las metodologías propias.
# de POBLACIÓN	40 personas como aprendices de Partería
SUNA TAMUY	Chisua: Guake Cona de aprendizaje: Saberes ancestrales y tradicionales para el cuido de la salud de la mujer Uba: Plantas para baños, vapores y emplasto
CONTEXTO DE LA CONA DE APRENDIZAJE	Al tener ya unos encuentros previos que lo sostienen, se hace visible algo que las plantas de la IE Iaskua ya saben: que el Guake no entrega su fuerza de una sola vez. El baño, el vapor, el emplasto no son momentos separados de un mismo tratamiento sino formas distintas en que la planta va penetrando el cuerpo en capas sucesivas, cada una preparando el tejido para recibir lo que sigue. Así ocurre también con el saber: el comienzo del conocimiento, el aprender a recibirlo y el sanarse en el proceso no son etapas que se suceden linealmente ni contenidos que puedan abordarse por separado. Son hebras de un mismo tejido que se va construyendo a lo largo de los seis meses del pilotaje, y que en cada encuentro aparecen entrelazadas, convocándose mutuamente. En términos pedagógicos, esto significa que cada encuentro no introduce un tema nuevo que reemplaza al anterior, sino que retoma lo vivido, lo profundiza y lo pone en relación con lo que viene. Como el vapor que abre los poros antes de que el emplasto pueda hacer su trabajo, cada momento del intercambio de saberes prepara al cuerpo —y a la persona— para recibir una capa más densa del conocimiento. El aprendizaje que se moviliza en estos espacios no es acumulativo en el sentido escolar del término: no se trata de sumar información sino de ir ampliando la capacidad de sentir, de reconocer y de actuar desde el

	saber propio. En un mismo círculo de palabra puede ocurrir que alguien se encuentre con el comienzo de algo que no sabía que llevaba, que otro comprenda por primera vez lo que significa recibir sin resistencia, y que un tercero reconozca una interferencia que estaba bloqueando su capacidad de cuidar. Esas son formas distintas de aprender en el mismo espacio, y todas son válidas, porque la IE Iaskua no espera que todos estén en el mismo punto del tejido al mismo tiempo. Pedagógicamente, esto implica también que el rol de quien acompaña no es transferir un contenido sino sostener las condiciones para que el saber pueda ser recibido. La Furatyba y el Tyba no dictan: leen el estado del grupo, identifican qué capa está lista para ser trabajada y orientan el círculo desde ahí, del mismo modo en que quien aplica el emplasto de Guake sabe que no puede saltarse el vapor ni apurar el baño sin comprometer la profundidad del tratamiento. El equipo técnico, por su parte, traduce esa lectura en estructura metodológica: asegura que el tiempo, el espacio y los recursos estén dispuestos para que el saber pueda circular sin obstáculos operativos. Que los formatos externos no logren replicar este proceso no se debe a falta de rigor sino a que no han aprendido a trabajar en capas, a respetar los tiempos del cuerpo, a confiar en que lo que no ocurrió hoy ocurrirá cuando el tejido esté listo. Por esta razón, la definición de cuatro encuentros mensuales durante seis meses no responde únicamente a una lógica de cobertura o de cumplimiento de actividades. Responde a la misma comprensión que orienta el uso de las plantas en el cuido: que ningún baño transforma por sí solo, que es la continuidad del tratamiento lo que permite que la planta haga su trabajo en profundidad. Pedagógicamente, la frecuencia mensual cumple una función precisa: asegura que no haya interrupciones largas que deshagan lo construido, que el grupo pueda mantenerse en un estado de apertura sostenida y que los aprendizajes de un encuentro tengan tiempo de sedimentarse en el cuerpo y en la práctica antes de que llegue el siguiente. La duración de seis meses, por su parte, permite que el ciclo del pilotaje tenga su propio arco formativo: un comienzo donde se siembran las intenciones y se establece el vínculo entre participantes y saber; un desarrollo donde ese saber se profundiza, se pone en diálogo con la experiencia propia y empieza a transformar la práctica de cuido; y un cierre donde se evalúa lo vivido, se nombra lo aprendido y se proyecta lo que continuará, reconociendo qué sanó, qué sigue sanando y qué necesitará otro ciclo para completarse. Así, la primera fase del pilotaje no es solo el inicio de un proceso de transmisión: es en sí misma una experiencia completa de formación en los principios que dan vida a la IE Iaskua. Una formación que no separa el saber del cuerpo, la

	teoría de la práctica, ni el conocimiento de la sanación, tan entera y tan viva como un tratamiento con plantas que sabe respetar el tiempo del cuerpo que está en cuidado.
OBJETIVO DE LA TRANSMISIÓN	Reconocer el sobo de matriz con fajón y chumbe como práctica viva de la IE Iaskua, comprendiendo el sentido del calor, el recogimiento y la protección del cuerpo abierto desde el saber de la Suna Tamuy, de manera que cada participante pueda recibir este conocimiento con el cuerpo, iniciarse en su aplicación acompañada y llevarlo como referencia viva para su práctica cotidiana de cuido.
ETAPA DE PLANEACIÓN	**Primer momento: Preparación y planeación** *Duración aproximada: 2 horas* Antes de que alguien llegue, antes de que la primera palabra sea dicha, el espacio ya está hablando. Lo que un lugar comunica cuando está preparado con intención es diferente a lo que comunica cuando simplemente está disponible, y esa diferencia la percibe el cuerpo antes de que la mente la nombre. Por eso este primer momento no es una antesala del intercambio de saberes sino su raíz, el lugar desde donde todo lo que va a ocurrir encuentra su primera forma. Durante los primeros 30 minutos el equipo llega al espacio físico donde se realizará el Intercambio de Saberes y comienza a disponerlo: lo limpia, lo ordena, coloca cada cosa con cuidado y recolecta bajo las indicaciones de la partera y el sabedor los elementos ancestrales que van a sostener el encuentro. En ese silencio activo de quien prepara algo para otro, de quien barre pensando en quien va a pisar ese piso, de quien ubica un elemento ceremonial sabiendo que alguien más lo va a mirar y reconocer, ya está ocurriendo una transmisión. El comienzo del saber tiene esa cualidad: no anuncia su llegada, simplemente aparece en los gestos de quien está dispuesto a recibirlo. La hora y 30 minutos siguientes transcurren en una reunión virtual donde el equipo construye colectivamente la ficha metodológica del encuentro, definiendo su estructura, sus tiempos, sus roles y sus dinámicas. Pero lo que hace que esa reunión sea algo más que una sesión de organización es la pregunta que circula entre las personas, a veces dicha en voz alta y a veces apenas intuida: ¿cómo llegamos hoy? ¿Qué trae cada uno consigo? ¿Hay algo que necesite ser nombrado antes de ponerse al servicio del grupo? Planear juntos desde ese lugar de revisión mutua es practicar antes del encuentro lo que el encuentro mismo va a convocar: la honestidad sobre el propio estado, la disposición a soltar lo que estorba y la conciencia de que quien acompaña no puede separar lo que es de lo que hace.

	Segundo momento: Gestión logística y convocatoria *Duración aproximada: 2 horas* Existe una tendencia a pensar que los momentos más prácticos de un proceso son los menos cargados de sentido, como si cotizar materiales o hacer una llamada telefónica pertenecieran a un orden de cosas separado del espíritu del encuentro. La IE Iaskua no funciona así. En la IE Iaskua la intención no se reserva para los momentos solemnes: impregna cada acción, incluyendo las que parecen más sencillas, porque es justamente en lo cotidiano donde el saber se prueba con más honestidad. Durante los primeros 30 minutos el equipo elabora la cotización detallada de los insumos y materiales que el encuentro va a necesitar, y en ese ejercicio aparece ya una forma de anticipar el saber: nombrar cada elemento es comenzar a imaginar su uso, a preguntarse qué papel va a cumplir y por qué fue elegido. Durante la hora siguiente el equipo de coordinación logística define y organiza la adquisición de todos los recursos necesarios, incluidos los elementos rituales, guiándose permanentemente por las orientaciones de la partera y el sabedor. En ese seguimiento constante a quienes guardan el conocimiento hay una lección que no está escrita en ninguna ficha pero que el equipo va internalizando: saber recibir instrucción de quien sabe más es también una práctica del encuentro. Quien aprende a ponerse al servicio del saber ajeno sin resistencia ni protagonismo está aprendiendo algo esencial sobre el cuidado. Y durante la hora y 30 minutos restantes, mientras el equipo de coordinación resuelve la logística, el equipo de comunicaciones diseña la pieza comunicativa y llama a cada participante, uno por uno, con voz cercana y con genuino deseo de que llegue. Esa llamada es más que un aviso: es el primer gesto del encuentro hacia quien todavía no ha llegado, la IE Iaskua diciéndole a alguien que su presencia fue esperada y que el espacio fue preparado también pensando en ella. **Tercer momento: Abastecimiento y alistamiento final** *Duración aproximada: 1 horas* Hay un momento en todo proceso de preparación en que la planificación termina y lo que queda es simplemente hacer. Este es ese momento. Durante los primeros 20 minutos el equipo se reúne por última vez alrededor de la ficha metodológica definitiva y la recorre con calma: la profesional en pedagogía verifica la coherencia de la estructura y los tiempos; la profesional en salud confirma que los momentos relacionados con el cuerpo y la práctica estén bien ubicados dentro del recorrido; la técnica asegura que los registros, formatos y materiales de sistematización estén listos; y la coordinadora lidera

	la revisión, modera los ajustes necesarios y confirma con la Furatyba y el Tyba que el camino trazado es coherente con el saber que se va a transmitir. Porque una ficha bien construida puede ser llevada por alguien que no está presente consigo mismo, y cuando eso ocurre el espacio lo percibe aunque nadie lo diga. Por eso este repaso final es también una invitación a revisarse: a identificar si hay algo que pesa, algo que distraiga, algo que necesite ser soltado antes de cruzar la puerta del encuentro. El principio de sanarse antes de ayudar no habita únicamente en los momentos ceremoniales. Habita aquí también, en esta conversación última del equipo, recordando que quien acompaña lleva consigo su propio estado y que ese estado llega al espacio con él. Durante los 20 minutos siguientes el equipo ejecuta la compra de los elementos ancestrales e insumos cotizados, eligiendo cada cosa con el mismo cuidado con que se elige lo que se va a ofrecer. Y en los últimos 20 minutos llegan al lugar del encuentro, descargan, distribuyen y comienzan a disponer el espacio elemento por elemento, gesto por gesto. Hay algo en ese último alistamiento que no tiene nombre fácil pero que quien lo ha vivido reconoce: una especie de recogimiento que se instala en el equipo cuando el espacio ya está listo y todo guarda silencio antes de que llegue el primero. No es el silencio del vacío sino el de algo que ya fue convocado y está esperando. El encuentro aún no ha comenzado y sin embargo ya comenzó, porque quienes lo prepararon pusieron en cada detalle algo de sí mismos, y ese algo es ya una forma de dar antes de que alguien haya llegado a recibir.
DESARROLLO METODOLÓGICO	**Momento 1: Preparación espiritual y cuido previo al encuentro** El cuerpo que va a aprender a preparar emplastos para la matriz necesitará llegar a ese aprendizaje desde adentro. No desde la curiosidad intelectual ni desde el interés técnico, sino desde el reconocimiento de que lo que se va a trabajar ese día es uno de los territorios más sagrados del cuerpo femenino: la matriz que gesta, que sangra, que duele, que sana, que guarda memoria de todo lo que ha ocurrido en ella. Quien vaya a poner sus manos en la preparación de un emplasto para ese territorio necesitará haber revisado antes qué relación tiene con su propia matriz, qué memorias guarda ese tejido en su propio cuerpo, qué cuido ha recibido o no ha recibido y desde qué lugar de esa historia personal va a disponerse a aprender. Esa revisión no se pedirá para generar exposición innecesaria ni para convertir el espacio en un lugar de catarsis: se pedirá porque la IE Iaskua sabe que las manos que preparan un emplasto para la matriz de otra mujer cargarán inevitablemente algo de lo que vive en el cuerpo de quien prepara. Y que ese

	algo podrá ser un obstáculo o un aporte, dependiendo de si ha sido reconocido o no. El espacio físico será preparado con los elementos que el sabedor y la partera indiquen, y mientras eso ocurre en lo visible, en el cuerpo de cada participante estará ocurriendo también esa revisión silenciosa pero necesaria, la que hace posible que lo que venga después sea genuinamente cuido y no solo procedimiento. **Momento 2: Ritual de inicio y armonización** Guake es el niño, la vida nueva, el comienzo. Pero Guake también será el nombre de este ciclo de aprendizaje porque el saber que se va a transmitir en él es un saber sobre los comienzos: sobre cómo se cuida el cuerpo que hace posible que la vida llegue, sobre cómo se acompaña la matriz antes del parto, durante el posparto y en todos los momentos de su vida en que necesite atención y cuido. Los emplastos para la matriz que se aprenderán a preparar en este intercambio no serán técnicas de aplicación externa: serán formas de comunicarse con un territorio del cuerpo que guarda su propio lenguaje, y aprenderlas exigirá haber desarrollado primero la disposición para escuchar ese lenguaje. El ritual de apertura convocará a los ancestros que supieron leer en las plantas el remedio para la matriz, que supieron cuándo un emplasto era lo que ese cuerpo necesitaba y cuándo hacía falta otra cosa, que supieron preparar con sus manos lo que ningún laboratorio habrá podido sintetizar porque su fuerza vendrá no solo de sus componentes sino de la intención y el conocimiento con que fue preparado. Se saludará al territorio, a los elementales y a las plantas que ese día serán maestras. La Hosqa IE y la Cachinagua limpiarán el pensamiento y las manos de cada participante, preparando el estado interno desde el cual los emplastos podrán ser preparados con la presencia y la intención que merecen. Los instrumentos musicales propios acompañarán ese proceso, y la mándala construida con las plantas que se trabajarán materializará en el espacio la integralidad de un saber que cuida la matriz como primer territorio de vida. **Momento 3: Momento de la oralidad** Las plantas que cuidan la matriz no son intercambiables. Una caléndula no hace lo mismo que un romero, y saber por qué no es un dato técnico sino el inicio de una relación. La oralidad de este momento buscará precisamente eso: que cada participante comience a entender la lógica interna del saber botánico de la IE Iaskua, no como una lista de propiedades sino como una

	comprensión viva de por qué cada planta hace lo que hace y en qué momento del cuerpo su acción es la que corresponde. La Furatyba irá presentando las plantas que habrá seleccionado previamente para este encuentro, organizadas desde una comprensión que la tradición ha ido construyendo y que la IE Iaskua reconoce como fundamento del cuido: hay plantas que desinflan, hay plantas que descongestionen y hay plantas que protegen. Esas tres acciones no serán categorías abstractas: la Furatyba irá mostrando en cada planta cómo se reconoce esa acción, por qué el cuerpo la necesita en distintos momentos de su ciclo y por qué confundir una con otra puede no solo no ayudar sino interferir con lo que el cuerpo ya está haciendo por sí mismo. Alrededor de esos relatos irán emergiendo las memorias de los participantes: la planta que alguien recibió sin entender del todo para qué era, el olor que trae un recuerdo de cuido desde la infancia, el remedio que alguien usó por años sin saber que estaba eligiendo exactamente lo que su cuerpo necesitaba. Pero antes de aprender a preparar esas plantas para el cuerpo de otra persona, la Furatyba irá guiando a cada participante a preguntarse: ¿qué necesita sanar en mi propio cuerpo? ¿Qué planta le correspondería a lo que yo cargo? Porque nadie podrá preparar con verdad lo que no ha comenzado a reconocer en sí misma. **Momento 4: Trabajo espiritual y ritual** Una planta bien elegida y bien preparada lleva la mitad del cuido. La otra mitad la pone quien la prepara. Este momento tiene un propósito metodológico claro: que las participantes comprendan que la intención en la IE Iaskua no es un estado de ánimo ni un complemento espiritual, sino una competencia que se aprende y se afina, y que determina directamente la calidad del cuido que se entrega. Concretamente, las participantes aprenderán a identificar para qué sirve cada planta que tienen en sus manos (qué acción tiene sobre el cuerpo, si calienta o refresca, si recoge o abre, si actúa sobre el tejido muscular o sobre el útero), a elegir la planta adecuada según el estado del cuerpo que van a cuidar, y a formular con precisión qué le están pidiendo a esa planta antes de comenzar la preparación. La Furatyba conducirá este momento con una secuencia intencionada: primero presentará cada planta nombrando su acción específica sobre el cuerpo y los momentos del cuido en que se usa; luego invitará a cada participante a elegir una planta y a nombrar en voz alta para qué la está eligiendo y sobre qué parte del cuerpo o proceso quiere que actúe; y finalmente acompañará a cada una a afinar esa formulación hasta que sea precisa, hasta que haya una

	correspondencia real entre la planta elegida, la acción que se le pide y el estado del cuerpo que se quiere atender. Ese ejercicio de precisión es el núcleo metodológico del momento: aprender a leer el cuerpo, a reconocer la planta que responde a lo que ese cuerpo necesita y a sostener esa lectura con conocimiento y no solo con intuición. El fuego cumple en este momento una función pedagógica concreta: depositar la intención en él antes de comenzar la preparación obliga a la participante a formular en palabras lo que quiere lograr, convirtiendo un propósito interno en un enunciado claro y verificable. Nombrar frente al fuego qué se le pide a la planta y para qué cuerpo se está preparando es un acto de precisión técnica además de espiritual, porque una intención bien formulada orienta cada decisión posterior de la preparación: la cantidad de planta que se usa, el tiempo que se deja actuar, la forma en que se aplica y las señales que se observan para saber si está haciendo su trabajo. **Momento 5: Aprender haciendo** Una planta bien elegida y bien preparada lleva la mitad del cuido. La otra mitad la pone quien la prepara. Este momento tiene un propósito metodológico claro: que las participantes comprendan que la intención en la IE Iaskua no es un estado de ánimo ni un complemento espiritual, sino una competencia que se aprende y se afina, y que determina directamente la calidad del cuido que se entrega. Concretamente, las participantes aprenderán a identificar para qué sirve cada planta que tienen en sus manos (qué acción tiene sobre el cuerpo, si calienta o refresca, si recoge o abre, si actúa sobre el tejido muscular o sobre el útero), a elegir la planta adecuada según el estado del cuerpo que van a cuidar, y a formular con precisión qué le están pidiendo a esa planta antes de comenzar la preparación. La Furatyba conducirá este momento con una secuencia intencionada: primero presentará cada planta nombrando su acción específica sobre el cuerpo y los momentos del cuido en que se usa; luego invitará a cada participante a elegir una planta y a nombrar en voz alta para qué la está eligiendo y sobre qué parte del cuerpo o proceso quiere que actúe; y finalmente acompañará a cada una a afinar esa formulación hasta que sea precisa, hasta que haya una correspondencia real entre la planta elegida, la acción que se le pide es de desojar y el estado del cuerpo que se quiere atender. Ese ejercicio de precisión es el núcleo metodológico del momento: aprender a leer el cuerpo, a reconocer la planta que responde a lo que ese cuerpo necesita y a sostener esa lectura con conocimiento y no solo con intuición.

	El fuego cumple en este momento una función pedagógica concreta: depositar la intención en él antes de comenzar la preparación obliga a la participante a formular en palabras lo que quiere lograr, convirtiendo un propósito interno en un enunciado claro y verificable. Nombrar frente al fuego qué se le pide a la planta y para qué cuerpo se está preparando es un acto de precisión técnica además de espiritual, porque una intención bien formulada orienta cada decisión posterior de la preparación: la cantidad de planta que se usa, el tiempo que se deja actuar, la forma en que se aplica y las señales que se observan para saber si está haciendo su trabajo. **Momento 6: Cierre espiritual y de la palabra** Un encuentro que habrá trabajado con plantas, con fuego y con el territorio más íntimo del cuerpo femenino dejará en quienes participen una huella que todavía estará procesándose cuando llegue el momento del cierre. Los cuerpos presentes habrán recibido, habrán dado, habrán sentido cosas que no todas tendrán nombre todavía. Por eso este momento no comenzará con una pregunta ni con una invitación a hablar: comenzará con un gesto de agradecimiento a la propia matriz, un reconocimiento silencioso de ese territorio que habrá estado presente durante todo el intercambio, no solo como tema de aprendizaje sino como realidad viva en el cuerpo de cada participante. Desde ese gesto irá emergiendo la palabra, sin prisa y sin formato. Cada participante podrá compartir desde donde pueda: desde una sensación que no tiene nombre todavía, desde el recuerdo de una planta cuyo olor habrá movido algo adentro, desde la comprensión nueva de un cuido que alguien recibió en su propia vida y que ese día comenzará a entender de otra manera. Habrá también un momento para nombrar colectivamente la responsabilidad que implica lo que se habrá aprendido: las mujeres de la comunidad Muisca de Bosa que llegarán a ser acompañadas desde ese saber, las que parirán y necesitarán ese emplasto en el posparto, las que atravesarán un duelo reproductivo y encontrarán en esas plantas y esas manos algo que ninguna otra forma de cuido les habrá podido ofrecer. Se agradecerá al territorio, al fuego que habrá acompañado las preparaciones, a las plantas que habrán entregado su fuerza para que otros cuerpos sanen, a los ancestros que sostuvieron este saber antes que nosotros y a Guake, el nombre de este ciclo, que nos habrá recordado que cuidar la matriz es cuidar el origen, es cuidar el lugar desde el cual toda vida nueva llega al mundo. El espacio será sellado con la conciencia de que lo que ocurrió ese día no fue un ejercicio de aprendizaje sino un acto de memoria viva: de esa que no se olvida

<table>
<tr><td></td><td>porque no fue solo pensada sino también preparada con las manos, sentida en el cuerpo y recibida con gratitud.</td></tr>
<tr><td>INSUMOS ANCESTRALES</td><td>Cada insumo ancestral que ingrese a los espacios de la IE Iaskua lo hará desde un protocolo de relación que la comunidad habrá establecido desde su propia comprensión del mundo. Las plantas serán recogidas con permiso, en el momento del ciclo lunar que corresponda y con las palabras que la tradición habrá sostenido para ese acto. Los elementos rituales serán preparados o activados por quienes tengan el conocimiento y la autoridad para hacerlo dentro de la comunidad. El fuego, el agua, la tierra y el aire que acompañen cada preparación serán convocados con conciencia de lo que representan dentro de la cosmovisión Muisca, reconociendo que ningún insumo actuará solo sino en relación con los demás elementos y con la intención de quien los use.
<table>
<tr><th>Insumo</th><th>Cantidad</th><th>ESPECIFICACIONES</th></tr>
<tr><td>7 hierbas dulces (albahaca, hierbabuena, menta, manzanilla, toronjil, limonaria, hinojo)</td><td>3</td><td>Atados mezclados</td></tr>
<tr><td>7 hierbas amargas (ruda, cicuta, artemisa, romero, matarratón, verbena, mirto)</td><td>3</td><td>Atados mezclados</td></tr>
<tr><td>Frutas:(Manzanas, naranjas, ciruelas, bananos, mandarinas, uvas, peras, duraznos, etc.)</td><td>3 docenas</td><td>Todas aquellas frutas y alimentos que hagan parte de los saberes ancestrales desde la cosmovisión de cada pueblo</td></tr>
<tr><td>Carbón litúrgico</td><td>1</td><td>Paquete</td></tr>
<tr><td>Palo santo</td><td>1</td><td>Libras</td></tr>
<tr><td>Tabacos</td><td>1</td><td>Paquete X 50</td></tr>
<tr><td>Hosca</td><td>1</td><td>Frasco 120 GR</td></tr>
<tr><td>Ambil</td><td>1</td><td>Frasco 120 GR</td></tr>
<tr><td>Cachinagua</td><td>1</td><td>Frasco 120 GR</td></tr>
</table></td></tr>
</table>

	Arbol Morado	1	Botella
	7 Esencia de los andes	1	Botella
	Manteca de cerdo liquida	2	Libras
	Binan	2	Litro
	Verdeyaco	1	Litro
	Ofrenda	1	Aquellos que se requieren para el abordaje individual, familiar y comunitario desde la cosmovisión de cada pueblo, ejemplo: alcohol industrial, tela garza, fajeros, Bayetilla roja, bicarbonato de sodio, cerámicas. Música, canto y danza
	Preparación de medicina	1	Preparación de medicina propia Reconocimiento de los conocimientos ancestrales milenarios para la preparación de la medicina propia, que es usada desde los usos y costumbres de cada pueblo para la atención en salud intercultural
MATERIALES – APOYO LOGÍSTICOS	Grabadora de voz Asistencia Diario de Campo		
FICHA METODOLÓGICA REVISADA POR:	Natalia Delgado Buenhombre Yeiny Neuta Palacios		